



El teatro de la vida

Al fondo, vista urbana de Barcelona. A la extrema derecha, una tribuna. En el centro, pista de aeropuerto transoceánico. A la izquierda, nada. Blas entra en escena vistiendo larga túnica y portando en sus brazos los veinte primeros tomos encuadernados en lujosa piel de toro de la revista «FN» («Forofos Nacionales»). Blas ocupa la tribuna.

ALTAVOZ DEL AEROPUERTO.—Llegada del vuelo de Iberia 0,02 procedente del otro lado del telón de acero via Carca-gente.

El avión sobrevuela las cabezas de los espectadores, dejando caer a su paso una abundante lluvia de sonrisas. El avión aterriza. Tiene forma de bañera. De su interior emerge López enfundado en un elegante abrigo. Rápidamente, Blas saca de entre los pliegues de la túnica un antiguo pulverizador para DDT y rocía al recién llegado con un líquido útil para matar virus comunistoides, europeístas y he-rejes.

BLAS.—No desperdicias ocasión para entablar relaciones que derriben las fronteras con los países comunistas. Te empecinas en conectar con ellos en diálogo de abierta sonrisa y franca comprensión. Lo único que pueden introducir es ideología y espías comunistas, focos de rebelión y odio... Se advierte cómo la sub-versión se adentra en los tejidos vitales del país.

Estalla una casa en Barcelona. Los cascotes llueven sobre Blas. López y los tramoyistas. López se protege con un paraguas. Un coche de bomberos cruza el patio de butacas en dirección al lugar del siniestro.

BLAS.—¡Los enemigos van a rodear-nos!

Estalla otra casa en Barcelona. Entre el público empiezan a circular los más variados bulos. El pa-raguas de López se quiebra. López busca en la bañera. Un hombre se arrastra desde las ruinas hasta el pie de la tribuna.

HOMBRE (alzando los brazos hacia Blas).—Nuestras fuerzas están reducidas,

disregadas. La pornografía, el homose-xualismo, las drogas, el alcohol minan nuestra juventud, la familia se divide...

BLAS.—Seguiré peregrinando por las tierras de España, convocando a nuestro pueblo, levantando de las cenizas el fue-go que parece a punto de periclitarse.

Siguen estallando casas. En Barce-lona, naturalmente. López decide irse de viaje. El avión-bañera des-pega, dejando tras de sí una nube de humo. El ambiente se hace

LOPEZ.—Gibraltar no vale una gue-rra. Será preciso negociar, y esto es lo que estamos haciendo.

Y sin más, López y el inglés piensan juntos. Blas, irritado, se quita un zapato para arrojárselo a López, con tan mala fortuna que un fotógrafo que cruza el escena-rio de paso immortaliza el gesto, cumpliendo así con sus deberes profesionales. La niebla, «made in England», se engulle el peñón y el par de rodinianos pensadores.

fondo del camino, vestida ahora con un elegante traje del mejor tejido inglés.

BLAS.—Nuestro acercamiento a Euro-pa, a base de puro mimetismo y desco-nectados con nuestra comunidad, me pa-rece un error, cuyas consecuencias en todos los órdenes, desde el gran descen-so de la moralidad hasta la pérdida de las preferencias generalizadas, estamos percibiendo. Europeizar España, como lema, es una idiotéz.

Al decir lo de las preferencias generalizadas, las visiones de Blas se esfuman como por encanto. El avión-bañera de López aterriza de nuevo. Blas y López se miran. Este sonríe pícaramente y aquél entien-de que es el momento oportuno para sermonearle.

BLAS.—Hay una violencia más temi-ble que la del bofetón o la del disparo, que es la violencia cautelosa, disfrazada de cultura y de libertad, que corroe el alma, destruye las conciencias y enloda a un pueblo.

López desciende del avión-bañera, toma de las manos de Blas uno de los tomos encuadernados de «Foro-fos Nacionales», lo abre al azar y lo cierra violentamente.

LOPEZ.—Yo, sinceramente, no leo «FN». Yo soy un liberal... Yo diría que soy un liberal reprimido.

Las casas de Barcelona que aún quedan en pie estallan a un tiempo. El patio de butacas se llena de coches de bomberos. El público abandona la sala precipitadamente.

NOTA.—Agradecemos la desinte-resada colaboración de la Compañía Suministradora de Gas en el logro de los efectos especiales.

KRAP

BLAS-LOPEZ

CONDENA DE LOS VIAJES INTERNACIONALES DE LOPEZ A CARGO DE BLAS, DRAMATIZADA PARA LOS LECTORES DE «HERMANO LOBO»

irreal. Se inician la serie de tristes visiones que atormentan a Blas.

Blas ve a López sentado en una nube roja tomando arroz junto a un chino. El chino y López utilizan para comer una hoz y un martillo en vez de los consabidos palillos. Desde otra nube, un gran diablo llama la atención de López. El gran diablo inicia una danza rusa. López salta a su encuentro y le abraza. Mientras están fundidos en el abra-zo, una legión de diminutos diablillos se meten de matute en los bolsillos del abrigo de López.

BLAS.—¡Anda en cortesías y cumpli-dos con un demonio rojo llamado Lucifer Gromyco, toma el té con los sicarios de Mao...!

En la visión siguiente Blas con-templa cómo del mar de nubes que le rodea emerge la mole in-mensa de un peñón. Un inglés muy inglés ocupa la cima del peñón, mientras López, a sus pies, sonríe gentilmente. Los dos hombres se despojan de sus ropas y adoptan la postura de pensador de Rodin.

BLAS.—¡Gibraltar español!

El grito de Blas logra despen-der algunas piedrecillas de la roca, tal es la fuerza de su impacto.

En la tercera y última visión Blas ve a un hombre avanzar por un camino interminable, salpicado de socavones y de tramos en obras. Al fondo se adivina el principio de una autopista, y más al fondo aún, en la línea del horizonte, las silue-tas de la torre Eiffel, del Atomium de Bruselas y de la Torre de Lon-dres. El hombre viste traje cidiano.

HOMBRE.—Somos una potencia de tipo medio, pero con vocación universal. Hubo un tiempo en que desde El Escorial se gobernaba gran parte del mundo.

Blas llora emocionado. Blas sa-luda con aparatosos gestos al ca-minante. Al llegar el caminante a su altura advierte que se trata de López. Blas cree encontrarse ante un espejismo: ¡López envuelto en los mismos ropajes que siglos atrás vistiera el Cid!

LOPEZ.—Luego, siglos de decadencia, de abandono y de luchas interiores nos hicieran inclinarnos al aislacionismo.

López se despoja lentamente de su vestidura.

LOPEZ.—Lejos de mí cualquier sombra de sueño imperialista. Hoy nuestro sitio es Europa y, más allá, el mundo.

La figura de López se pierde al

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Las alegrías entran en el Quinto Plan de Desarrollo.



—¡Vámonos! Todavía no estamos maduros para asociaciones.